En definitiva, para enseñar a redactar de manera efectiva en la educación superior, es obligatorio que el docente integre la superestructura argumentativa, el manejo crítico de las fuentes y, sobre todo, el fortalecimiento de las habilidades metacognitivas del alumno.

El ensayo académico constituye uno de los géneros discursivos más exigentes en la educación superior, pues demanda articular un pensamiento crítico a través de la escritura.

En este sentido, para comprender verdaderamente la escritura de un ensayo, resulta imperativo abordarla desde los modelos cognitivos de producción textual.

En conclusión, la pedagogía actual no puede limitarse al simple cumplimiento de normas ortotipográficas y estructurales.

De hecho, investigaciones pioneras como las de Linda Flower y John Hayes (1981) demostraron que escribir no es un acto lineal de principio a fin, sino más bien un proceso altamente recursivo.

Para comenzar, es fundamental comprender que históricamente su enseñanza se centró en una visión mecanicista enfocada de manera exclusiva en el producto final.

LIVEWORKSHEETS

Por consiguiente, este proceso recursivo del que hablan los autores involucra fases dinámicas como la planificación, la textualización y la revisión.

Además, es importante destacar que todas estas etapas no ocurren al azar, ya que se encuentran gobernadas de forma permanente por un monitor metacognitivo que guía al estudiante.

Por otra parte, enseñar a redactar ensayos exige hacer consciente al estudiante de estos procesos mentales.

Sin embargo, la investigación contemporánea en lingüística textual exige un cambio de paradigma.

Como ejemplo de esto, autores como Carl Bereiter y Marlene Scardamalia (1987) aportan una distinción crucial para el ámbito académico: la diferencia entre el simple modelo de "decir el conocimiento" —típico de escritores novatos— y la verdadera transformación de la información.

LIVEWORKSHEETS